



COLECCIÓN

Orígenes



EL CIERVO PERSEGUIDO

Vida y obra de Roque Dalton

LUIS ALVARENGA

ROQUE
DALTON
VENGO *Roque h*
DESDE *R*
LA
URSS
AMANECIENDO.
1957

Reproducción de la portada manuscrita de *Vengo desde la URSS amaneciendo*, San Salvador, 1957. Archivo de Álvaro Menéndez Leal.

*Y si todo aquello en que él creyó ha fracasado, ese fracaso es el único sol que nos
alumbra y nos engendra.*

Cintio Vitier

*Roque Dalton tiene 22 años, es delgado, de mediana estatura, ágil, nervioso, de
músculos casi elásticos que vibran y se encrespan continuamente bajo las descargas de
su corazón de poeta. Alberto Ordóñez Argüello dice que tiene aire de ciervo perseguido. El
símil es perfecto desde el punto de vista de la apariencia física; pero conviene agregar que
las piernas espirituales que sostienen a Roque Dalton son más ágiles y más resistentes que las
que nunca soñara poseer ningún ciervo, de montaña o de estepa.*

Rafael Paz Paredes

CESAR VALLEJO

Para
Ítalo, con el
afreco de ayer y
antes de ayer.

Roque

Prueba, 14 de Mayo 1967

CUADERNOS DE LA CASA DE LAS AMERICAS
LA HABANA 1963/AÑO DE LA ORGANIZACIÓN

Reproducción de la portadilla del ensayo *César Vallejo*, con la dedicatoria de Dalton al poeta Ítalo López Vallecillos. Archivo de Álvaro Menéndez Leal.

Agradecimientos

Escribir este trabajo sobre uno de los poetas salvadoreños más complejos de la historia hubiera sido quimérico, si me hubiera librado a mis esfuerzos solitarios. En la tarea de reunir documentación o de buscar fuentes, me acompañaron distintas personas durante los años en que este texto fue concebido. A Elaine Freedman y a Francisco Andrés Escobar les agradezco por algo medular para meterse a escribir un libro: palabras de aliento cuando la duda y la desazón asaltan. A Elaine, también, agradezco su cariño, su paciencia y sus consejos prácticos. Los valiosos testimonios de Álvaro Menéndez Leal y Ricardo Castrorivas me dejan corto a la hora de agradecerles. Ricardo Baramonte hizo posible que me contactara con Mercedes de Dalton. Ana Alicia Hernández, quien dirigió durante los años noventa del siglo anterior la Hemeroteca de la Universidad de El Salvador, me ayudó a ubicar los textos de Roque publicados en *Casa de las Américas* y en otras revistas. También hizo otro tanto Luis Melgar Brizuela, verdadero especialista en Roque, cuya extensa bibliografía puso a mi disposición. Ernesto Flores, Gloria Anaya, Álvaro Darío Lara, Silvia Castellanos de López y Carlos Cotto me proporcionaron textos preciosos de sus bibliotecas personales. Irene Becker, de Casa de las Américas, ayudó a facilitarme fotocopias de *¿Revolución en la revolución? y la crítica de la derecha*, así como de otros trabajos daltonianos. Debo a Ricardo Roque Baldovinos no solamente el acceso a ciertos textos del poeta, sino también recomendaciones y críticas valiosas para este trabajo. También quiero señalar que conté con una brújula de primer orden: la nómina bibliográfica que Rafael Lara Martínez incluye a su antología *En la humedad del secreto*, pieza esencial en los estudios sobre la obra daltoniana. Fue Carlos Cañas Dinarte quien me ayudó a desengavetar este texto.

Agradezco a Thelma Nava el hermoso regalo que me dio al obsequiarme la colección de afiches que un colectivo de artistas mexicanos, llamado

Brigada Roque Dalton, hizo en solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño, en 1982. Los afiches recogen poemas de Roque Dalton. El colectivo, integrado por miembros de la Universidad Autónoma de México, UAM Xochimilco, fue dirigido por el docente Morris Savariego. Los diseñadores fueron Jorge Arechiga, Samya Dabbah, Tere Rocha, Ángel Zapata, Sergio Gutiérrez, David Martínez, José Villegas y Guillermo Flores. Sirva la inclusión de imágenes de sus trabajos como un reconocimiento a su trabajo, hecho con amor a Roque Dalton y a su país.

Hay alguien en especial a quien me resulta ya imposible agradecerle personalmente: Álvaro Menéndez Leal. Su generosidad me ayudó a escribir este trabajo. Su muerte, que nos dolió a quienes fuimos sus amigos, impide que lo visite a su casa para enseñarle estas páginas y esperar sus juicios agudos y certeros.

También se agradece al fotógrafo José Luna, de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, por las fotografías de los libros y artículos de Roque Dalton que se incluyen en esta edición.

Prólogo a la primera edición

Yo entré en contacto con la obra de Roque cuando todavía estudiaba en el Externado de San José. Tenía quince años y no tenía la más mínima idea sobre la literatura salvadoreña. Un amigo mío que ahora es músico, Carlos Romero Cárcamo, me empezó a hablar de un poeta cuyo apellido yo pronunciaba defectuosamente: Daltón. Me decía que era un poeta revolucionario y me preguntó si lo había leído. “No”, le respondí. En una respuesta que quizás inconscientemente quiso emular la respuesta que Diego Rivera le dio a Dalton cuando este le dijo que no había leído nada sobre marxismo, Carlos me dijo: “No seas tonto. Tenés que leerlo”.

Lo primero que hizo mi amigo fue prestarme un libro de cubierta amarilla, en cuya portada aparecía un cuadro con un hombre desnudo, cavilando en una mesa que parecía estar suspendida en el aire. Al reverso del libro estaba una fotografía del autor: narigón, con una barba insuficiente. Vestía una camisa a cuadros y hablaba ante un micrófono. Era Roque Dalton y el libro tenía un título intrigante: *Taberna y otros lugares*.

Lezama Lima decía que “solo lo difícil es estimulante”. No había entendido gran cosa del libro, salvo aquellos poemas de lenguaje y referencias más directas que están en la primera parte. El poema “Taberna”, un texto ambicioso y abarcador, había sobrepasado lo limitado de mi visión de mundo de aquel entonces. Pero, en vez de rehuir el reto que esas palabras me planteaban, quise saber todo lo de ese autor y leer cuanta cosa suya cayera en mis manos. Así, fui a la biblioteca colegial y me encontré, para mi asombro, que tenían un ejemplar de una novela suya: *Pobrecito poeta que era yo*. Ocupo esa expresión, “para mi asombro”, porque Dalton –fue una de las primeras cosas que supe– era un autor prohibido en El Salvador que estaba viendo mi adolescencia. No figuraba en los ansiados programas de Literatura de último año de bachillerato, mucho menos en los libros de textos. La única excepción notoria fue el texto para bachillerato de Luis Melgar Brizuela. Los maestros más atrevidos y más

progresistas apenas mencionaban fugazmente a Dalton. Los parientes y los amigos de mente estrecha me advertían contra los textos de “ese comunista”.

No avancé mayor cosa en la lectura de *Pobrecito poeta...*, el texto que abre el libro, que reproduce una conversación entre amigos y que sirve como “Prólogo y teoría general”, me parecía como una criatura barroca que cada segundo se agrandaba barrociéndose más, hurtándome el preciso significado de “lo que se quiso decir”. Pero así crecía mi fascinación. Me refrescaba salteándome páginas y leyendo la nómina de apodos incluida en uno de los capítulos posteriores. Simpatizaba con alguien capaz de llevar a la literatura lo que hacíamos todos los días en el colegio jesuita que él también frecuentó.

Devolví el libro a la biblioteca, fascinado y confundido tras releer el prólogo seiscientas veces, y de enterarme de cosas importantes sobre Roque gracias a la nota de Julio Cortázar que los editores –es decir, Ítalo López Vallecillos y sus compañeros de EDUCA– situaron como epílogo de la novela. Con mi amigo Carlos íbamos a peregrinar a un lugar que se hizo venerable: el pasillo de la segunda planta del desaparecido edificio del colegio, que tenía una vista de la capilla –debió inspirarse en el palacio de la Ópera de Australia–. En cada pasillo estaban colgados los cuadros de las promociones de bachilleres. El sueño íntimo de todos nosotros era que nuestra foto llegara a estar en esos pasillos, sueño que, para mi amigo y para mí, jamás llegó a cumplirse. Pero eso no es importante. Lo que quiero decir es que en ese pasillo estaba el cuadro de la promoción de 1951. Ahí estaba Roque, con su saco de bachiller y su bigote ralo.

Seguí leyendo a Roque y creo que esa lectura me fue beneficiosa. En primer lugar, para acercarme a la literatura. En segundo lugar, porque el poeta me permitió acercarme a otras lecturas: Cortázar, Faulkner, Joyce, Eliot, Pound, los grandes poetas griegos del siglo XX, José Lezama Lima, entre otras. Me di cuenta de que Roque era un escritor de vetas inexploradas y que no había que aspirar a escribir como él, sino aprender su lección esencial: la honestidad como regla de oro del escritor. Creo que en esto último radica su influencia en la gente de mi generación que compartía inquietudes políticas similares.

Este libro comenzó a gestarse hacia 1997, cuando comencé a buscar en distintas revistas algunos de los ensayos que Roque Dalton publicara en vida. Pensaba vagamente en publicar una selección antológica de los mismos, pero desistí al saber que los familiares del poeta preparaban una publicación amplia

de esos textos. Antes de eso, Luis Melgar Brizuela había preparado, en vano y a petición mía, un hermoso prólogo para el volumen proyectado.

Los folios con reproducciones de ensayos, reseñas bibliográficas, comentarios, entrevistas a amigos de Dalton, etc., que yo había reunido, me ayudaron a advertir una cosa: había, dispersos, abundantes y valiosos datos sobre la vida del autor salvadoreño. Caí en cuenta de la enorme dispersión de anécdotas o comentarios acerca de Roque, frente a la virtual inexistencia de una biografía del quizá más influyente poeta nacional de la segunda mitad del siglo anterior. Podían hallarse notas biográficas con datos comunes y con otros discrepantes entre sí (como aquellas en las que su nacimiento se sitúa en 1933, o una en la que se afirma que estuvo exiliado a principios de los años cincuenta, y otra más en la cual se asevera que el poeta salvadoreño conoció a Régis Debray en Santiago de Chile en 1973), pero nunca algo que se asomara a una investigación biográfica.

Este libro no es, ni pretende ser, “la” biografía de Roque Dalton. Para ello, tendría que contarse con el acceso a fuentes vivas y bibliográficas fuera y dentro del país, que están mucho más allá de mis posibilidades actuales. Este trabajo es algo más modesto: es un intento de sistematizar críticamente la información biográfica dispersa. En ese intento, pretendo reivindicar algo fundamental en la visión poética del autor de *Los hongos*: los vasos comunicantes entre vida y poesía, entre ética y política, entre literatura y militancia, entre humanismo y poética, que hacen de Dalton un autor de suma complejidad. Para ello, me valgo de una aproximación analítica a la obra poética y a la virtualmente desconocida producción ensayística del escritor salvadoreño.

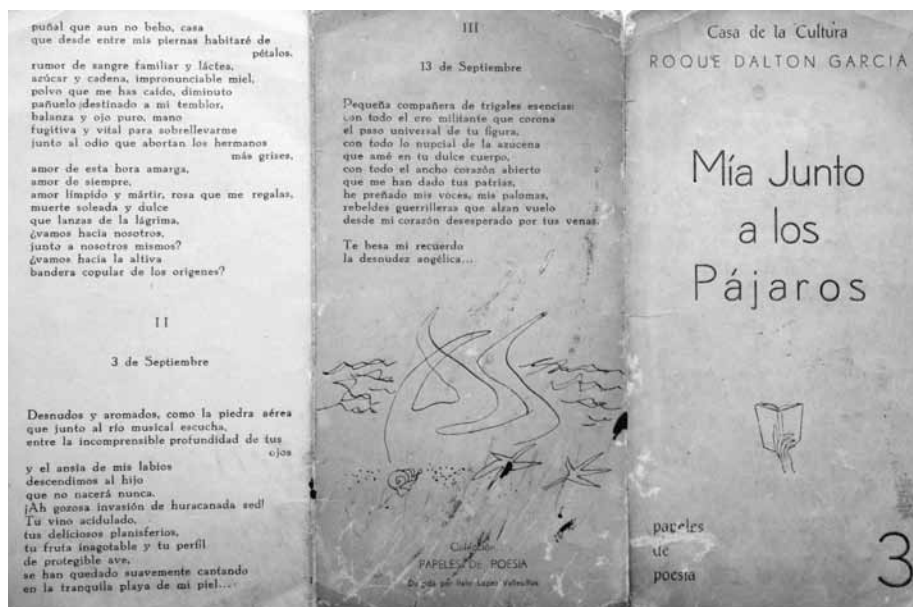
Este texto ha sufrido muchas modificaciones. La versión original, con la que obtuve un premio literario –uno de los jurados fue el investigador Carlos Cañas Dinarte–, tenía otro nombre, inclusive. De esa versión queda, quizás, un esqueleto esencial. Las modificaciones posteriores pretenden darle más precisión a los datos y atemperar el lenguaje. Creo haberlo logrado y así no defraudar a quienes me tendieron la mano al ofrecerme sus críticas.

Escribir sobre Roque Dalton fue una experiencia fascinante. Cada nuevo texto, cada nuevo dato, me provocaba la alegría de uno de esos arqueólogos bisoños que creen, al haberse encontrado con un minúsculo fragmento de obsidiana, haber hallado también el hilo de Ariadna de una civilización perdida. Creo, sin embargo, aportar datos que, para quienes han frecuentado la obra de

Dalton, pueden resultar novedosos. Pretendo, pues, presentar una visión panorámica, una toma general, para decirlo en el lenguaje del cine, sobre la vida y obra de este poeta; una síntesis, pero también una propuesta de interpretación sobre lo que esta *bios* y este *logos* poéticos implican para nuestra cultura.

Estos apuntes pueden servir para que, en el futuro, alguien asuma, con rigor y con pasión, la tarea de escribir la biografía de Roque Dalton.

L. A.
Enero de 2002



Edición en *plquette* del poema *Mía junto a los pájaros*, en la colección *Papeles de Poesía*, dirigida por el poeta Ítalo López Vallecillos. San Salvador, s/f. Fotografía de José Luna.

Prólogo a la segunda edición

Han pasado casi quince años desde que salió publicada la primera edición de *El ciervo perseguido*. Al emprender la investigación que culminó en la primera versión del libro, estábamos conscientes de su carácter provisional, dadas las limitaciones obvias de todo investigador primerizo. No obstante, el libro provee de un acercamiento básico a la vida de Roque Dalton, pese a los errores e imprecisiones que contiene.

A lo largo de estos quince años se han emprendido investigaciones, tanto de parte nuestra como de otros colegas investigadores o conocedores del poeta, sobre diversos aspectos de la vida y obra de Roque Dalton. Estas investigaciones han permitido tener claridad sobre dichos aspectos, encontrando matices y haciendo precisiones que no podían hacerse antes. Esta versión incorpora de alguna forma esa información, pues ya hay afirmaciones sobre el poeta que no es posible sostener, sobre todo en cuestiones tan importantes como el origen de su familia paterna, la vida de su padre, su renuncia a Casa de las Américas y el papel que jugó en el conflicto interno del ERP.

Se ha respetado la estructura original de *El ciervo perseguido*, que se dividía en dos partes. La primera, dedicada a esbozar la vida del poeta; y la segunda, a reflexionar sobre la estrecha vinculación entre poesía y política, cosa sobre la cual hemos profundizado más en Roque Dalton: *la radicalización de las vanguardias*. Ahí es posible encontrar, con más detalle, un acercamiento a las distintas facetas de la obra poética y ensayística del autor de *Taberna*, desde la perspectiva de la crítica de la modernidad estética. En dicho libro se profundiza sobre lo que se proponía hace casi quince años: que la obra de Roque Dalton no puede entenderse si, de forma artificiosa, separamos lo estético de lo político.

Dada la premura con que preparamos esta nueva edición, hemos decidido incluir una tercera parte, llamada “Suplementos”, que recoge algunas investigaciones sobre la renuncia a Casa de las Américas y sobre el contexto

Este libro es el producto del incesante trabajo realizado para documentar la vida y obra de Roque Dalton García (1935-1975), el más controversial y respetado poeta salvadoreño.

El escritor Luis Alvarenga (1969) recurrió a la búsqueda de testimonios, entrevistas, papeles y fotografías en tres puntos geográficos: San Salvador, México y La Habana, para construir el rompecabezas Dalton.

En *El ciervo perseguido* –título que toma en préstamo de una frase del escritor Alberto Ordóñez Argüello referida a Dalton–, Alvarenga ahonda sobre los entretelones de quien otrora fue por igual activista político universitario, periodista testigo clave del mundo socialista, así como pensador irreverente y cáustico, hasta convertirse en un “mito vivo” para miles de jóvenes que lo reconocen como modelo carismático fiel a las causas de la justicia y la libertad.

Su asesinato, en 1975, a manos de sus compañeros de la misma organización guerrillera a la que perteneció, desató una ola de repudio y consternación entre los intelectuales de todo el mundo. Poco más de cuatro décadas después de aquel crimen, su nombre sigue siendo un fantasma incómodo en la historia de los movimientos sociales y guerrilleros.

La figura de Dalton, sin embargo, continúa su andadura mientras su obra es diseccionada por el mundo académico y sus poemarios siguen gozando de una popularidad indiscutible a nivel nacional e internacional.

Emblemáticamente, la Asamblea Legislativa de El Salvador lo declaró “Poeta Meritísimo” el 21 de diciembre de 1997. Quizá no hay mejor ironía en la historia de quien en vida fustigó con sorna las solemnidades.